

## Senex bis puer

A principio de 1910 se consideraba el doctor Arosemena, si no en el número de los vencidos, á lo menos entre el de los olvidados, aunque él y sus parientes de toda gerarquía recibieron favores del mandatario de entonces. Del olvido él mismo se quejaba ó dejaba entrever en sus palabras la amargura que le agobiaba, sus ilusiones desvanecidas, sus aspiraciones amortiguadas, su ambición fracasada. Vivía en el retiro, casi ignorado, con todo que sus amistades intentaron más de una vez sacarle de la actitud de humilde y cansado espectador de la evolución de nuestra vida nacional, en la cual no parecía interesarse, como si la extenuación de los años y la impotencia de la edad le hubieran ya impuesto el: *Requiescat in Pace*.

A consecuencia de los tragi-cómicos acontecimientos de Agosto y Setiembre del año pasado, lo ascendieron al solio presidencial, llamado al Poder únicamente con los votos de los Diputados liberales, los solos que quisieron resistir y anular la tremenda baladronada que durante unos días hundió á Panamá en el más tétrico pavor y en los temores de un próximo cataclismo político simbolizado en la palabra *Anexión*.

De modo muy inesperado vió realizarse don Pablo lo que ya apenas se atrevía á vislumbrar como la aparición más tantalizante de sus sueños. Su júbilo fue grande y estático su entusiasmo. Y obediente á la lírica inspiración de relámpagos de cívico y juvenil fervor, manifestó á los que le nombraron Presidente que para ellos sería eterno su reconocimiento, hizo solemnes y públicas declaraciones que nadie ha olvidado, formalizó las promesas que los liberales esperaban de la historia de su vida política y que de buena fe aceptaron sus copartidarios y el país.

Tomó posesión de la curul el 5 de Octubre de 1910. La ensayó de todas maneras, la volteó por todos sus lados, la encontró que se amoldaba muy bien á su ascética anatomía y principió á dudar si tal vez el solio lo habían construido á su medida. Al mismo tiempo la potencialidad de los lazos que une la tribu Arosemena, se transformó en hinética nepotística. Sus miembros fueron llamados naturalmente á formar el núcleo planetario y á moverse heliocéntricamente al rededor del nuevo astro.

Este movimiento regular, matemáticamente ordenado, en el cual todo estaba previsto para evitar los atropellos enojosos y las miserables pequeñeces de la huma-

na existencia, lo encontraron físico y moralmente higiénico, y sus inteligencias deploraron inmediatamente lo efímero de esta suave y rítmica rotación. A tan idílica y celestial existencia se le presentaba como amenazante fantasma el 1º de Octubre de 1912.

El evitarlo era necesario, pero cómo? Encontraron fácilmente el persuadir al anciano ser el único elegible, que no había otro digno, por su ilustración y experiencia, para tomar el timón de nuestra nave, que bajo la dirección de manos menos expertas sería arrastrada á los arrecifes y al naufragio.

¿Cómo podría el doctor Arosemena dejar de creer tan cariñosas sugerencias, dictadas por la sangre de su sangre, hirviendo de patriotismo tan desinteresado como puro?

Las promesas solemnes, las declaraciones entusiastas que el pueblo había aceptado, se hallaron en condiciones muy tristes, vacilantes en medio de corrientes contrarias, que por un lado movía la voz del deber y por el otro empujaban los clamores prepotentes del hambre de destinos y la sed de honores. Se dejaron sentir los presagios precursoros de la tormenta, que consigo había traído el *Verba volant*. Aquellas promesas y declaraciones se hicieron pequeñas, tímidas, buscaron un rincón donde ocultarse, cubrieron sus desnudeces con los vestidos que el autor de sus días les ofreció, para huir mejor de los furibundos mueras de las amenazantes turbas. Les quedaba una esperanza: ser sacadas de su obliterado rincón, triunfantes por la luz omnipotente de un venidero día glorioso.

El pueblo observaba, reprimía sus emociones y esperaba.

Del Norte, donde residió por muchos años, vino en esos días el heredero presuntivo del cacicazgo. Llegó enriquecido de experiencia y ciencia políticas; aprendió allá cómo se hacen las evoluciones y se efectúan la involuciones; allá pudo estudiar la ciencia de las intrigas y sus artes subsidiarias.

La posición oficial que generosamente le brindó la patria, puso á su alcance el comercio con las esferas políticas y sociales más exclusivistas de la capital norteamericana; aprendió á moverse en ellas; acabó por creer que él había nacido para figurar en órbita tan luminosa, paulatinamente se convenció de que la arquilla con la cual amoldaron su exuberante personalidad es de la que se labran los super-hombres.

En el extranjero olvidó el inocente concepto de las razas que hasta ayer prevaleció en nuestro

país, y se hizo un adepto de las teorías sajono-yanquis, que dividen la humanidad en fracciones desiguales con desiguales derechos, según sean el color del cutis, el tamaño del esqueleto, el ancho ó largo de la cabeza. Teorías todas que hoy quieren disfrutarlas la arrogancia de los pocos, á pesar de que la ciencia las divirtúa y las declara acercarse tanto á la verdad como la astrología á la astronomía.

Enriquecido por los honores que recibió, enriquecido con tanta ciencia y sabio con filosofía tanta, ¿cómo podría él á su regreso volver al liberalismo que lo amamantó? Nunca! Además él descubrió ser el brote ilustre de una noble prosapia y por respeto á ella tenía que renegar del encallado partido, del que, á su pesar, fue y es un atávico producto.

Tendió la mano á sus enemigos, comulgó con los decentes, se abrazó con los aristócratas, hizo reverencia á los monopolizadores y los introdujo al tabernáculo de los elegidos. Hubo regocijos, festejos, besos y abrazos. El conubio se efectuó. Hosanas lo saludaron y *Te Déums* fueron cantados.

Procreóse un monstruo, raquítico, policéfalo, de sexo incierto. Dos magnates con pompa suma lo llevaron á la fuente bautismal y decidieron imponerle el nombre de *Reelección*. Su nodriza fué la Victoria, diéronle á un facultativo una cartera para tener listos sus servicios á toda hora en las posibles eventualidades y emergencias.

La tormenta se desencadenó: en sus remolinos fueron llevadas las promesas y declaraciones públicas que el pueblo, que es el partido liberal, en su candor consideraba inquebrantables. Hasta las más íntimas cuerdas del corazón del luchador partido vibraron, no de indignación, sí de caritativa compasión por el hundimiento de una de sus glorias, que en vísperas de apagarse, escogió como fondo de su último cuadro, no el paisaje soberbio que divisaban sus compañeros indivisibles en la lucha por la humanidad, sino la perspectiva de una desierta playa acreóntica, en la que se re-tuercen las negras sombras de la falsedad, de la mentira y de la traición.

Los hombres que apellidaron á Amador el Astuto, á Obaldía el Bueno, á Mendoza el Demócrata, se callan, no quieren buscar ni encontrar un calificativo apropiado para su antiguo adalid.

Pero cuando pasa un coche magnífico, adornado con el escudo de la República y arrastrado por un soberbio tronco de yeguas y adentro, en un rincón, se divisa la apelonada figura de un anciano, la mujercita de la esquina susurra en el oído de su comadre:

Ahí va Arosemena, el Falso!

## Aristocracia?

Narrar los acontecimientos revistiéndolos con el tinte de la hipocresía; hacer que la mentira se transforme en verdad *indiscutible*; creer que todo tiene semejanza y que nada sufre metamorfosis con el correr del tiempo; su poner que hay *privilegio* sólo para los aristócratas y cuyo aristocratismo vejeta en el mas oscuro de los misterios; decir que entre la clase *baja* (?) no hay árboles de nobleza, cuando siempre los grandes nobles son nacidos *donde* de la luz del corrompimiento no penetra; pretender que la autoridad en el Poder debe ser para los *grandes*, para los *nacidos*; imaginar que los espejismos son eternos como las fábulas; soñar con triunfos cuando la derrota se revela á los ojos de los *presumidos*; sería decir que no tenemos el nombre de República.....!

Pretenderse *Monarcas* cuando sobre ellos mismos, cae gota á gota el líquido que los envenena; decir que no vivimos en los mismos tiempos que pasaron; ver imágenes que no existen ni existirán jamás; acobardarse como los guardianes del Paraíso después que cometieron la falta; ahogarse en una gota de rocío que como una lágrima indecisa desplomó la atmósfera; ver los astros girar en torno del Rey de los planetas, y contradecir tal movimiento; es como decir: OSADÍA Y FEMINISMO.....!

¡Pues una piedra tirada con la mano, jamás puede ir más lejos que una flecha impulsada por el arco!

Vivir solucionando problemas inconscientes; despejar incógnitas sin nociones algebraicas, hacer de un Estado republicano un Departamento sometido; amenazar con la fuerza en tanto que impera la razón y el derecho; suggestionar á demagogos aniquilados por la edad; siendo mediócras querer ser siluetas; es como decir: ¡Espiritus ficticios!

Y he aquí, por que Uds. los DIRIGENTES los HONRADOS (?) los NOBLES (?) los PULCROS, los DUDOSOS, los SÉNECAS y los MODERNOS tiran al pueblo; al Pueblo que los trepa y á quien luego le dan como recompensa el garnatón tremendo....

Desgracia sería para el Pueblo, para el Pueblo que manda; entregar la nave á pilotos mercenarios, á pilotos que todo lo quieren para sí, á pilotos terribles y canallas.

¡Nunca! No es el Pueblo una masa proteiforme, no es el Pueblo

multitud de bueyes, ni tampoco piedras que se recojen.

¡El Pueblo es el Gobierno!

Y si de esta verdad alguien se niega, no puede ser más que ARISTÓCRATA; no puede ser más que retrógrado nacido.

•••

El Proletariado no sufrirá más vejámenes de la Burguesía mezquina y terca; pues los demócratas imperaremos porque sabemos hacer Patria, educar pobres, curar inválidos, ayudar á desgraciados.

Nosotros los demócratas—es decir—*la canalla*, somos gentes desde las fundaciones romanas.

Nosotros los demócratas sabemos tender la mano al indefenso, al pisoteado. Latino con Eneas no pudo dar mejor ejemplo. ¡Aquél fue un corazón demócrata!

Nosotros los demócratas, si hacemos algo, ese algo es para todos; porque sabemos que la República es de todos y de nadie. No decimos como los aristócratas que debe ser «PANAL PARA UNOS CINCO» ¡No!

Nosotros no encajonamos mercancías para que la vista del público tenga ansias de no ignorar!

¡Nada en nosotros hay oculto!

¡Solo sabemos que somos; y para quienes somos.....!

No nos alimentamos de maquinaciones que solo pueden salir de almas hambrientas y corazones mezquinos y enfermos....

No nos cubrimos con el antifaz del crimen, como tampoco somos infalibles; pero eso sí, no erramos con H de HABITUAL.

¡Hasta allá no llega nuestro bestialismo!

Pan, ese dios adorado en tiempos primitivos, no es el Dios de nuestro templo; no llevamos al Capitolio su flauta relajada. Vamos mejor con el bastón de Mahoma.

No somos canes que aullan por mandar!

Siempre trepamos porque somos fuertes! La debilidad no puede existir en los demócratas, puesto que el pueblo es demócrata! Debemos tener presente que no existe lo que muchos llaman aristocracia; pues no hay uno que no tenga un pati-zambo.

Pues en muchas de esas chozas humildes en donde vive la plebe como Uds. apellidan—allí—decimos, hay muchos nombres sin macula y bien puestos.

¡Oh, los aristócratas!

GERUNDIO.

Panamá, de 1911.

## Un erudito... á la violeta

¡Qué sabio, qué erudito es el señor Alberto de Morcef! Y cómo quiere al doctor Pablo Arosemena! Con qué fuerza y fervor le defiende! Si parece que el vizconde fuera don Nicolás Victoria, con sus humos y melindres, sus ardores y soberbia impolutos!

¡Qué bonita página de historia universal nos recitó el vizconde el otro día! Quién podrá competir con memoria tan extraordinaria! Los que le llamaron *puits d'erudition* no se equivocaron. Sus razonamientos son, por añadidura, rocas inexpugnables, como las virtudes de don Nicolás, y su argumentación prodigio de lógica y energía como las de aquel famoso Coco que metió los terrones al mismo doctor Arosemena—con razón le teme y ahora se procuró este aliado—cuando la tragedia electoral de 1906.

Mi tatarabuelo—han de saber ustedes que un pícaro plebeyo como yo tuvo antecesores—blanco cual las cumbres de las nevadas sierras y viejo cual las calles de mi pueblo, nos pintaba con los colores más vívidos los episodios de su juventud, lo que aprendió y vió en los años de su florida niñez; pero á cada rato olvidaba dónde puso su tabaquera; duro oficio que no me dejaba descanso.—El señor vizconde Morcef despierta en mi memoria esos prístinos y dulces recuerdos de mi primer empleo, y al mismo tiempo me sugiere el señor vizconde con su verbosidad y sus alardes juveniles, que él podría hallarse en el estado de mi tatarabuelito: como éste, evoca los hechos del pasado, con un hermoso colorido de frescor, y parece olvidar completamente los del presente.

Nada ó muy poco nos importan señor vizconde, Mac Mahón, el Duque de Magenta, Broglie, Grevy, Enrique IV, ni las historietas de 1887, 346, 147, 366, 400....; todo lo cual es, ni más ni menos, una magnífica papagayada. El último alumno de la última escuela lo puede repetir después de haber leído unas páginas de la *Revue de Deux Mondes* ú otra publicación de esa índole.

A la vida real, Morcef: *stick to the present*, vizconde, y no busque para embellecer su pobre argumentación el marco bonito de una erudición inútil. Déje esto á los *rapins de Montmartre*. Sabemos que usted ha leído mucho: no haga más, por San Nicolás, su émulo en literatura y política, egoísticos alardes de su *book-lore*. Estos no son fruto de la inteligencia, ésas no son revelaciones de genio. Se llaman sencillamente pobre barniz de una intelectualidad pobre y vanidad de erudito á la violeta.

My dear Morcef, de cualquier modo que usted asocie el nombre de Gambetta al de Mendoza, siempre le hace honor á este panameño, que nunca pretendió parango-

narse con el tribuno de Cahors, pero que sí es porque es sincero y leal, el legítimo vocero de un partido que le escucha, que al mismo tiempo le vuelve la espalda á los que son abanderados y satélites de la defección. Más bien usted, vizconde, personifica con bastante exactitud un Mac Mahón editado *in 16º*. Como el viejo Mariscal francés, el doctor Arosemena busca y se afana por encontrar la manera de hacer entrega del liberalismo y de la República de Panamá á los conservadores más ultramontanos que nos dejó Colombia. El es el socio actual de los que por más de un cuarto de siglo obstaculizaron en Panamá el progreso de las ideas; es el compañero indivisible de los cómplices en el asesinato de su hermano don Joaquín en el puente de Calidonia; es el amigo inseparable de los que fueron los causantes principales de la desmembración colombiana, y el íntimo confidente del *mouchard* que denunció á Colombia el movimiento separatista. No le creyeron á este eterno *mouchard* porque estaban acostumbrados á sus delaciones. Si allá hubieran creído á quien es hoy el consejero capitolino, la independencia de Panamá habría sido ahogada en la sangre de los próceres y de sus hijos.

*Qui se ressemble, s'assemble.* Perfectamente bien; aceptaremos con Dante la máxima: *guarda e passa, non ti curar di loro.*

¿Por qué hablará tanto nuestro *cher vicomte* sobre la Asamblea de 1910? Fue elegida por los liberales de la República, se inscribieron los sufragantes, no se rehusó incorporar en las listas á quienes deben figurar en ellas, no se botaron empleados, grandes ni chicos, por no ser partidarios del Gobierno, ni se falseó el sufragio. Si los enemigos del Gobierno no concurrieron á las urnas fue porque no lo quisieron, ó mejor dicho, para no quedar en el más espantoso ridículo por carencia de sufragantes. Hicieron como los representantes del arosemenismo en las sesiones extraordinarias de la última Asamblea, que se retiraban del recinto de la corporación, corridos, por no tener el valor civil de arrostrar una derrota parlamentaria, en que si la cantidad y la calidad pueden vencer, cuando los menos cuentan con la razón de su lado ésta, sale victoriosa.

El doctor Arosemena prepara ahora, con otros hábiles artesanos, la levadura para la próxima manifestación de la verdadera voluntad popular. Es esta una de las razones por las cuales se desprenden su Gobierno de todo elemento sospechoso de oposicionista y sus Secretarios le ayudan con la mayor alicridad, y cuando la noche se presenta y se reúne el concilio, se hace el cómputo de los sacrificados; se gozan en haber sido crueles con los servidores de la causa que un tiempo fue también la propia, y se afila la cuchilla para seguir cercenando cabezas, con la misma beatitud y con la misma sonrisa de satisfacción con que se apuran las copas de vinos generosos.

Pronto tendremos de Goberna-

dores á los curas, sacristanes de Alcaldes; las congregaciones religiosas formarán parte de la policía, no aisladamente como hasta aquí con *placas* dadas á éste ó al otro, sino en comunidad; y cuando falte alto personal de absoluta confianza, Eulemberg tal vez le buscará algunos descendientes de antigua nobleza, y Oscar Wilde unos aristócratas expertos en tajar la pluma.

Morcef, Morcef! ¿Qué le pasa á Morcef?

Justiniani no es popular! Fue elegido por los mismos votantes que convirtieron á don Constantino Arosemena en *pater conscriptus*. La observación diaria es la de que el hermano de don Pablo es constantemente impopular, por su orgullo, por la dureza de su carácter, por su desmedida intolerancia; mientras que Justiniani es el tipo democrático del *self made man*, del hijo de sus obras, del artelano ilustrado. Fuera de estas diferencias pudiera tenerse la del color de la piel: el uno tiene la pureza y las cualidades de lo limpio; el otro es café con leche, y váyose á averiguar cuál de los componentes entra en mayor proporción. Cómo se equivocó el Cuerpo de Policía viendo, el punto en otro de sus aspectos—cuando, como dispone la ordenanza, garrote en mano (muy gráfico lo de *garrote*) y columna cerrada (cómo suena bien lo de la columna cerrada) bajo la fiera mirada de sus Tenientes (oí esta figura retórica en una tragicomedia de un Güignol en los Campos Elíseos), cuando consignaron el voto por don Constantino Arosemena.

Después de un año de una desgraciada administración de la *res-pública*, después de más de doce meses de farsa gubernamental, en complicidad con persecuciones estúpidas, cuyo relato quedará como monumento sobre el pedestal de fracasos de su vida, el doctor Arosemena se revela contra el Cuerpo que lo nombró Presidente, lo declara imposición nefasta de su predecesor, etc....

Qué elasticidad de criterio, qué juicio tan oportuno. El día que los futuros Presidentes no quieran seguir el camino que le indiquen Asambleas no complacientes, no habrá más que decretar que son impopulares las personas de los representantes del pueblo. Cómodo, muy cómodo. *Ye hoheit man steigl, ye tiefer man fallt.*

¿En Ricardo Bermúdez y Ami Cervera no se representa el mismo voto que dió la curul á Porfirio Miléndez? Los tres fueron nombrados por idénticos electores; pero para el vizconde de Morcef sólo don Porfirio es el elegido. Es verdad, sólo don Porfirio no estuvo con los *diez y seis*; él es uno de los Benjamines de la calidad, él siempre está con los que mandan.

Y el pobre Joaquín Pablo Franco ¿qué le habrá hecho al señor vizconde? Excúseme el doctor Franco: *un peu de politesse ne nuit jamais*, y así pues, pregunte qué le hizo á Morcef este jocoso Matamoros? Me consta que es muy popular. Las pruebas inequí-

vocas de gratitud con las cuales le honró el doctor Arosemenabastan para que el pueblo lo considere con afecto y respeto.

Me gustaría saber ¿porqué el pulcro doctor Arosemena, puritano en política, limpio en todo, toleró que una Asamblea que, en concepto del doctor, es un ultraje sangriento al pueblo, le nombrara Presidente de la República? No sólo lo permitió que se le nombrara, aceptó la Presidencia, la ha desempeñado, sigue desempeñándola á su modo, y todo esto será motivo para que todos los gentes, hasta el mismo Jurisconsulto eximio, declaren legal, de *facto* y de *jure*, el Cuerpo que lo hizo subir al Capitolio. La regla tiene una excepción de incredulidad: la del joven Morcef.

Equivocado se anda el venerable joven vizconde en su aserto de que la mayoría liberal aprueba y apoya la política y la candidatura del doctor Arosemena. Bien es verdad que este no lo sabe por percepción directa. Lo oye en el susurro melífluo de sus cortesanos. Voces muy suaves, aflautadas, le hacen creer que la concentración liberal es un fracaso padre!

*Cave canem*, Morcef. Que no sea demasiado cándido el señor vizconde. El *venticello* le está diciendo una mentira madre.

El señor de Morcef va á comunicarle á su queridísimo don Pablo que es cierto de toda verdad que los liberales que todavía le siguen, están representados por la tribu Arosemena y poco más. Patiño nada representa: ni en su tierra le siguen si continúa obrando como lo hace. Preciado nunca tuvo representación política; nacionalizado panameño dos años há, porque su padre es cubano-español y no pueden él y su hijo hallar buena acogida en Cuba, su encumbramiento rápido, instantáneo, exhibe con colores muy desteñidos al liberal socialista de cuando le dieron la carta de ciudadanía. Arias no es liberal: él y su tribu son del partido de los *trust* de la carne, del hielo, de la luz eléctrica y esto no da popularidad y si algún día necesitare secuaces tendrían que valerse de los Samudios para conseguirlos y don Ricardo no sabe todavía cuánto cuestan.

El doctor Arosemena debería tener presentes las palabras que pronunció, las promesas que hizo á todo el país en ocasión solemne y de las cuales es depositario Mr. Taft. El vizconde de Morcef olvidó este no muy lejano incidente en el calor de su ditirámico discurso histórico. Permita el noble caballero que se lo recuerde y que le diga que el pueblo panameño, guardador de la honradez y de la moralidad de la República, pide y clama el cumplimiento de aquellas palabras, de aquellas promesas. El político que no cumple sus compromisos, que no tiene el culto de la santidad de sus obligaciones, el pueblo lo declara *sans detour de phrase, tricheur*.

*Tricheur et mouchard* inspiran á las gentes el mismo género de repulsión. El fondo moral de los

unos y de los otros es la traición. Si los códigos no consideran esta clase de delincuencia, la opinión popular, siempre justa aunque en ocasiones cruel, sabe marcar con fierro candente las frentes ó las espaldas de los culpables.

Así el vizconde de Morcef tiene todavía tiempo para aconsejar caritativamente á sus queridísimo amigo y defendido el doctor Arosemena y conseguir que el pueblo istmeño no siga llamando al anciano *Chef Mort* y logrando que la historia en la línea que le dedicará, concluya con

MORT CHEF

## El nepotismo

### Discurso del General Uribe

*Nepotismo*, Sr. Presidente (supongo que un poco de etimología nunca está de más para fijar el valor de los términos que empleamos), nepotismo viene del latín *nepos*, sobrino (inglés *nephew*, francés *neveu*), y es palabra procedente de la Historia eclesiástica, para designar la autoridad que los sobrinos y otros parientes de los Papas tenían á veces en la administración de los negocios, durante el Pontificado de sus tíos.

Desde luego el vocablo servía para censurar la desviación del principio de que el patrimonio de la Iglesia y su influencia sólo en su servicio debían emplearse.

No puede negarse que los Papas, especialmente durante la Edad Media, abusaron de su poder para hacer llegar á sus parientes al cardenalato, lo que dió origen á la expresión de *Cardenal-sobrino* para designar á quienes debían el capelo á sus relaciones de familia con el Pontífice reinante. Más tarde el nepotismo pasó de los honores eclesiásticos á los civiles y nobiliarios, y los Papas hicieron conferir á sus sobrinos principados y ducados, á veces conquistándolos por la fuerza, ó bien les procuraron altos enlaces de familia.

Por extensión se dió después el nombre de nepotismo á la desmedida preferencia que cualquier hombre altamente colocado da á sus parientes, en forma de empleos, contratos y otras granjerías. El favoritismo para con los miembros de la familia es, de parte de los funcionarios públicos, una falta de decoro, ó para hablar pronto y mal, una desvergüenza, y la plaga más dañina de la administración. Si á los hombres hay que buscarlos para los puestos según el criterio de su idoneidad (inteligencia, saber, probidad, preparación, todo lo que acostumbamos resumir en la voz *competencia*), ¿no es una falta grave contra el bien general sustituir ese criterio con el de los vínculos de la sangre? El buen servicio público, esto es, el avance del procomún, desaparece, pa-

ra ser reemplazado por la prosperidad de determinadas familias, á expensas del pueblo.

En vano fué que las instituciones libres acabaran en algunos países con las monarquías, con las aristocracias, con las oligarquías, con las castas, con la división de las sociedades en clases inalterables, donde cada hombre nacido tenía su puesto señalado de antemano, unos para pecheros, otros para el ejercicio del mando y el goce de las riquezas; en vano se hizo desaparecer esa injusticia en las Repúblicas: la llaga varió de forma y de nombre, pero su esencia, que es el privilegio, permanece, y es el nepotismo. Donde él reina, no es cierto que exista la admisibilidad de todos los ciudadanos, indistintamente, para las funciones públicas; nos basta saber quiénes son los Presidentes, los Ministros, los Generales, los Gobernadores, los Prefectos, los Alcaldes y aun los Magistrados, los Subsecretarios y demás Jefes de oficina, en todos los ramos del poder, para señalar de antemano quiénes serán los subalternos: la parentela toda, por consanguinidad y por afinidad, ascendientes, descendientes y colaterales, agnados, cognadas, legítimos é ilegítimos, toda la familia, todo árbol genealógico, toda la raza, todo el linaje, toda la ralea, inclusive á veces hasta la servidumbre doméstica. Es el regreso á la forma de gobierno más primitiva: el patriarcado.

Ya nos contentáramos con que, conforme á la etimología que aduje y según la cual, si en vez de una raíz latina empleáramos una castellana, en lugar de nepotismo diríamos *sobrinismo*, se colocara á los sobrinos nada más: pero son los padres á los hijos y á los nietos, los hijos á los padres, á los abuelos, á los hermanos, á los tíos, á los primos, á los entenados, á los cuñados, á los compadres, á los ahijados, á los padrinos, á los pupilos, por la parte masculina y por la parte femenina, por líneas directas é indirectas y hasta morganáticas ó de la mano izquierda, quiero decir, por conexiones inconfesables. En una palabra, los mandatarios convertidos en cluecas amorosas, que abrigan bajo sus alas á toda la prole de innumerables polluelos.

Por esta parte, los próceres de la independencia trabajaron en balde, araron en el mar: cuando creyeron acabar con los privilegios de los peninsulares y entrar en el gobierno propio, crearon sin saberlo y sin quererlo, un privilegio nuevo, el nepotismo, costumbre indigna que es necesario extirpar para llegar á la verdadera democracia, abuso enorme que es necesario desarraigar si aspiramos á plantear la genuina república, en lugar de quedar con los feudos medioevales que hoy tenemos en muchas partes.

Sentimiento loable, sin duda, el que lleva al hombre á velar por la suerte de sus parientes, á ayudarles para que consigan bienestar y se abran camino en el mundo, ó siquiera á que no les falte

con qué satisfacer sus necesidades más urgentes. Pero hágalo con lo suyo, no con lo del pueblo, que es cosa ajena y sagrada; sirvales, norabuena, con cariño á los suyos, pero con lo propio, y nó distribuyendo lo que por la ley y la moral tiene otro destino: la utilidad general.

Sin que sea ocioso advertir que es un indicio cierto de incapacidad el de que los susodichos parientes hayan necesitado la palanca de sus consanguíneos protectores, para levantarse, pues si tuvieran fuerzas y méritos, por sí solos se hubieran elevado.

A que se agrega que el nepotismo acaba con unos de los elementos más indispensables del buen gobierno: la fiscalización. Entre parientes, y sobre todo si unos á otros se deben los empleos, lejos de haber disposición á vigilarse, para lo mejor del servicio público, así en actividad como en honradez, así ca celo como en acierto, habrá, naturalmente, la disposición contraria: la disposición á tolerarse, á conchabarse, ó como aquí decimos, á *amanguarse*, en una palabra, á establecer entre sí la complicidad.

Para qué decir más, Sr. Presidente. Cuando en todo ó en parte considerable, el Gobierno, instituido para el bien y el progreso del país, se trueca en provecho exclusivo de un corto número de familias, entre cuyos miembros se establece la complicidad, para hacer más provechosa y duradera la explotación, allí se ha caído tan hondo como se puede caer, es la última de las desgracias y de las vergüenzas que pueden sobrevenir á una pobre nación, antes de disolverse, antes de ser presa de poderes extraños.

La lástima es que por ley no pueda prohibirse ó siquiera moderarse esa otra forma de nepotismo que no se refiere ya á la sangre, sino al origen geográfico, forma de favoritismo tan censurable, y en ocasiones tan odiosa, como el de familia, y en cuya virtud los Presidentes, los Ministros y otros funcionarios elegidos para desempeñar altos puestos en Bogotá, á tiempo que residen en los Departamentos, viajan para la capital trayéndose á todos sus amigos, para colocarlos en las oficinas, previo desalojamiento de antiguos y probados servidores públicos, y con proceder que poco distan del asalto ó la conquista y, en todo caso, análogos al que en Estados Unidos se conoce con el nombre de *spoils system*, el sistema del despojo. No importa que esto se haya verificado por turnos: un tiempo los boyacanes, después los caucanos, luego los costeños, en seguida los santandereanos, no sé si alguna vez los tolimenses, y dicen que ahora mis paisanos los anticqueños. Siempre es cierto que habrá que seguir echando de menos una ley de funcionarios que los ponga á cubierto de estas *razzias*, so pretexto de una alterabilidad que con frecuencia sólo alterna á los idóneos y experimentados con los mediocres y los ignorantes.

En Panamá los gobernantes, unos más, otros menos, oficiaron y ofician en el altar del nepotismo. Amador no dejó pariente sin buena prebenda; Obaldía también tuvo sus debilidades, aunque á decir verdad los miembros de su familia á quienes dió consulado, etc, son personas merecedoras de la distinción por su inteligencia y su cultura; Mendoza fué el más parco, no derramó los recursos del país para favorecer á su parentela; en cuanto al actual Presidente, la lista que publicamos formada al correr de la pluma dice lo que llamamos. ¿Cuándo vendrá un Presidente que no se convierta en "clueca amorosa"?

Nepotismo en el Gobierno panameño: Pablo Arosemena, Presidente con sueldo anual de Bl. 9.000 y Bl. 6.000 para gastos de representación, suman Bl. 15.000, sin incluir los gastos de la casa presidencial, coches, caballos, etc; Florencio Arosemena, hijo y Secretario privado del Presidente, con sueldo anual de Bl. 1.560; Juan J. Méndez, yerno del Presidente, Director General de Correos y Telégrafos, con sueldo de Bl. 3.300 y viáticos por Bl. 250; Luis Uribe yerno del Presidente, Contador auxiliar de la Secretaría de Hacienda, con sueldo de Bl. 1.800; Ramón G. de Paredes, yerno del Presidente, Cónsul General de Nueva York con sueldo de Bl. 3.600 y viáticos de Bl. 600; Ramón G. de Paredes A., nieto del Presidente, adjunto al Consulado de Nueva York, con sueldo de Bl. 1.200 y viáticos de Bl. 200; Carlos C. Arosemena, sobrino del Presidente, Secretario de Fomento, con sueldo de Bl. 4.800; Harmodio Arosemena M., sobrino del Presidente, Jefe del aseo de la ciudad, con sueldo de Bl. 1.800; Fabricio Arosemena, sobrino del Presidente, Escribiente en la Secretaría de Fomento, con sueldo de Bl. 1.050; Fabio Arosemena, sobrino del Presidente, Cónsul General en París, con sueldo de Bl. 3.000 y viáticos Bl. 500; Juan A. Jiménez, sobrino político del Presidente, Encargado de Negocios en Francia, con sueldo de Bl. 7.200, gastos de representación y viáticos; Manuel A. Cordovez, sobrino político del Presidente, Mecánico Electricista de la Dirección de Telégrafos, con Bl. 1.200; J. D. Arosemena, sobrino del Presidente, Gobernador de Colón, con Bl. 2.700; Pablo C. Arosemena, hijo del Presidente, becado en Inglaterra, con Bl. 900 y viáticos; Juan Brin, pariente político del Presidente, Secretario de la Legación en los Estados Unidos, con sueldo de Bl. 1.000, viáticos, etc; Pedro Brin, pariente político del Presidente, Cajero del Banco Nacional, con Bl. 1.800; Samuel Uribe, sobrino del Presidente, Inspector del Puerto de Bocas del Toro, con Bl. 1.500 y gajes; Juan Navarro, sobrino del Presidente, Cónsul General en Liverpool, con Bl. 3.000 y viáticos de Bl. 500; Eduardo Navarro, sobrino del Presidente, Cónsul en Londres, con Bl. 2.400 y viáticos de Bl. 400; Albino Arosemena primo del Presidente, Juez Contador, con Bl. 2.400; José Cantera, sobrino del Presiden-

te, Archivero nacional con Bl. 750; Leopoldo Arosemena, sobrino del Presidente, Ingeniero de la Secretaría de Fomento con Bl. 1.500, Julián Sosa, sobrino del Presidente, Jefe del Material de la Secretaría de Fomento, con Bl. 1.500; A. R. B. Uribe, sobrino del Presidente, Cónsul en San Nazario, con Bl. 2.400 y viáticos de Bl. 400; dos jóvenes Vidal Arosemena, parientes del Presidente, becados en Chile con Bl. 1.200 y viáticos; Guillermo G. de Paredes A., nieto del Presidente, becado en los Estados Unidos, con Bl. 900 y viáticos; Juan Arosemena Q., pariente del Presidente, Cónsul en Mobile, con Bl. 2.400 y viáticos de Bl. 400; Alfredo R. Arosemena, sobrino del Presidente, Cabo del Resguardo de Panamá, con Bl. 600; Cristobal Rodríguez, becado en París con Bl. 900 y viáticos; Alcibiades Arosemena, pariente del Presidente, Escribiente en la Secretaría de Instrucción Pública, con Bl. 1.050; Ramón G. Márquez, sobrino del Presidente, Empleado de la Secretaría de Fomento, con Bl. 1.050; Ramón Alba, sobrino del Presidente, Capataz en el servicio de aseo, con sueldo de Bl. 900; Nicolás D'Annello, pariente del Presidente, Alcalde de Tonosí, con sueldo de Bl. 240; A. Dutary, sobrino del Presidente, Archivero de la Secretaría de Gobierno, con sueldo de Bl. 750. Sin contar otros parientes del Presidente por la línea masculina y sin hacer mención de la parentela femenina, resulta un total de Bl. 61.750 anuales, que la República de Panamá, "clueca amorosa" concede á los allegados del Presidente Arosemena.

¿Compréndese por qué se quiere la reelección y quiénes la apoyan?

## Reelección?

(DE COLABORACIÓN)

Para el pueblo obrero.

No es mi objeto el lanzar concepto jurídico sobre lo que se pretende ó se simula pretender en esta República de las especialidades.

Conceptos que en el caso de poderlos emitir no podrían adelantar nada a los expresados por las grandes notabilidades forenses de dentro y fuera del país y que han demostrado hasta la saciedad, la ilegalidad de semejante atentado.

Hijo del pueblo y adorador de la libertad perfecta, me dedicaré si no con eficacia por lo menos con convicción á demostrar al pueblo la inconveniencia del continuismo y los males que encierra para los que lo sufren, para los que lo apoyan y para quien logre imponerlo.

Quién puede evitar que el ciudadano que una vez consiga su reelección, ya sea por imposición, ya por aclamación popular, no se crea en el primer caso capaz de poner á su servicio indefinidamente la astucia ó el abuso que le

valió el primer triunfo? ó bien que en el segundo caso se crea el *elejido del Señor* el único capaz, en fin un sér superior y necesario sin cuyo concurso indispensable no ha de existir más que el error?

Eso traerá sobre el país la implantación del despotismo; el pueblo que tal consienta se dará un amo.

A la vista tenemos á México, Colombia, Venezuela, Ecuador y Nicaragua; donde aclamados por los pueblos subieron al poder los Diaz, Reyes, Castros, Alfaro y Zelayas.

Allí están esos hombres más ó menos grandes cuyos vicios ó virtudes no trato de juzgar, dándonos una prueba palpable de lo que es el continuismo y de los males que encierra para todos.

Ellos fueron al poder por la voluntad popular, todos ellos hicieron grandes cosas en beneficio de su país y esos pueblos por un exceso de administración mal entendida, ó vencidos por la astucia ó por la fuerza doblegaron su cerviz bajo el yugo infamante de sus Tiranos.

Pero no fué para esclavos que nacieron los pueblos del Continente Colombiano! los que viendo en peligro su dignidad de hombres libres se levantan altaneros; compran con su sangre la libertad y hacen pagar de la suya la audacia ó el error de quien se opone, y arrojan al oprobio y la picota á los que quizá son culpables debido á la tolerancia y al criminal abandono que los pueblos hicieron de su dignidad.

Hé ahí el origen de las grandes revoluciones en los países de la América española, pueblos que á pesar de sus cien años de independencia todavía no han desterrado por completo la indiferencia de los tiempos coloniales, pero en cuyos pechos arde vivo é inextinguible el sacro fuego de la libertad.

Pero si es funesto para las Naciones, degradante para los pueblos y oprobioso para los hombres el continuismo; para ningún país más funesto que para Panamá que teniendo su soberanía limitada por el célebre artículo Amador Arias de la Constitución, le sería fatal una *protesta energética* contra la tiranía.

Para ningún pueblo es más degradante que para el panameño, quien hizo el sacrificio doloroso de su integridad nacional á trueque de gozar en apasible paz la soberanía y libertad que les negaba la tierra de Nariño.

Y en fin para ningún mandatario puede ser más oprobioso que para el actual Gobernante de Panamá, quien no sólo no se ha hecho digno de la aclamación nacional, sino que al iniciar una campaña que nace en la arbitrariedad, ha de terminar, como es de esperarse de un pueblo digno, con la derrota más grande y vergonzosa.

¡Derrotémosle!

M. V. GARRIDO C.

## Detonaciones

El brillante Manifiesto que á la Nación ha dirigido el Prestigio so Caudillo Liberal Doctor Don Belisario Porras, (próximo á pisar su suelo patrio), y que es ya conocido, ha venido ha probar de una manera clara y categórica, todo lo que es capaz de cometer un hombre cuando está dominado por esos EXTRAVAGANTES Y TAN CENSURADOS VICIOS QUE SE LLAMAN ENVIDIA y AMBICIÓN.

Este sublime documento que tan sólo por su origen debe ser respetado por todos los VERDADEROS PANAMEÑOS y de cuya veracidad no DEBE ni PUEDE dudar el más implacable enemigo de su autor, cuya base es la LEALTAD, ha hechado por tierra toda clase de calumnia que tienda á desprestigiar, y lo que más, á arrebatarse del seno del Glorioso Partido Liberal, al ilustre ciudadano que es honra y orgullo de esa Causa.

El Partido Liberal, transformado en un solo hombre y con una sola voz debe protestar energicamente contra el más CRIMINAL INTENTO que en la persona de su valeroso Jefe se ha querido consumir.

¡Pero, felizmente, la Justicia se ha hecho sentir en estos momentos en los cuales su intervención se hacia indispensable para que la Nación se convenciera una vez más, de que había estado sumergida en el más profundo engaño, al creer que se había dado un Gobierno digno de ser su legítimo mandatario.....!

AJENO.—"En la vida social, el que no sabe ser amigo fiel, el que por días se muestra entusiasta, por días tibio, por días indiferente y por días hostil, sin causa justificada, se llama tornadizo y versatil, calificativos muy vecinos del desprecio."

EL CÓDIGO FISCAL dice en su artículo 1387 que "ningún empleado nacional tiene derecho á habitar gratuitamente un edificio de la Nación. De esta disposición se exceptúan el Presidente de la Nación y además los empleados de manejo á quienes el Poder Ejecutivo, por motivos indispensables del servicio, tengan á bien permitir que habiten en los edificios en que están las respectivas oficinas.

El pueblo se pregunta con qué derecho habitan en el Palacio Presidencial empleados públicos que no son de manejo, que no tienen allí sus oficinas y que, por añadidura, retiran de su sueldo buenas prebendas de la Tesorería. Además, ¿conoce la citada disposición el Presidente de la República, ó es que ella no rige con sus allegados?

Tipografía Moderna—Panama.